

1924: UN AÑO EN LA VIDA DE MIGUEL DE UNAMUNO

1924: A YEAR IN THE LIFE OF MIGUEL DE UNAMUNO

Stephen ROBERTS
University of Nottingham
stephen.roberts@nottingham.ac.uk

El lunes 31 de diciembre de 1923, Miguel de Unamuno publicó el artículo «Balance de año» en la primera página del periódico madrileño *El Socialista*. 1923 había sido un año particularmente agitado. Europa seguía sufriendo las consecuencias políticas y psicológicas de la Gran Guerra de 1914-1918, del colapso de los Imperios Centrales y de la emergencia de nuevos países, nuevos mandatos y nuevos conflictos. Pese a los mejores esfuerzos de la todavía recién estrenada Sociedad de las Naciones, los antiguos Aliados democráticos andaban a la greña en torno a las reparaciones. Francia y Bélgica exigían el pago inmediato de las indemnizaciones impuestas a Alemania en el Tratado de Versalles, ocupando la zona del Ruhr en enero de 1923 para presionar al gobierno de Weimar; mientras que Gran Bretaña, temerosa de una revolución alemana y de una nueva guerra europea, pedía moderación y buscaba nuevas alianzas continentales; Estados Unidos mantenía su espléndido aislamiento; y la Rusia soviética y la Italia fascista ofrecían nuevos modelos ideológicos y sociales que amenazaban al viejo orden político de Europa.

En España, el golpe de Estado del 13 de septiembre liderado por el General Miguel Primo de Rivera derogó la Constitución de 1876, reemplazando el régimen parlamentario por un Directorio militar, los partidos políticos por la Unión Patriótica, y la libertad de prensa por un régimen de censura. En el ámbito internacional, el primer reto de la Dictadura fue la Conferencia sobre el futuro Estatuto de Tánger que arrancararía el 28 de septiembre con representantes de Francia, de España y de Gran Bretaña. Para España, esta Conferencia ofrecía la oportunidad, tanto de reforzar su presencia colonial en Marruecos, como también de frenar la expansión francesa en el Norte de África, lo que la llevaría inicialmente

a aliarse con Gran Bretaña para luego, al presenciar en noviembre el nuevo *rapprochement* entre los británicos y Francia, distanciarse de ambas potencias e ir acercándose a la Italia de Mussolini, formando así una nueva alianza que ciertos elementos galos interpretaron como una amenaza para sus intereses en Marruecos y en el Mediterráneo (véase, por ejemplo, «Le Péril Italo-Espagnol», *Le Petit Bleu*, París, diciembre de 1923).

A pesar de sus continuas y enconadas críticas hacia los gobiernos y partidos políticos de lo que Primo de Rivera dio en llamar el «Antiguo Régimen», Unamuno se opuso desde el primer momento al «Nuevo Régimen» dictatorial¹. En una serie de artículos publicados en los periódicos y revistas madrileños *El Socialista*, *El Liberal*, *Nuevo Mundo* y *España*, además de en *El Mercantil Valenciano*, *El Liberal* (Bilbao) y *La Nación* (Buenos Aires), Unamuno lanzó una crítica feroz hacia ciertos aspectos de la dictadura primorriverista y sobre todo hacia lo que caracterizó como el ataque a la inteligencia representado por la censura, la supresión del libre debate y el consecuente empobrecimiento de la vida civil del país². En artículos como «El deber del profeta» (*Nuevo Mundo*, el 26 de octubre de 1923), Unamuno se erigió en representante de la inteligencia cuya labor consistía en buscar la verdad por el camino de la crítica, labor que, como explicó en «A los treinta y dos años» (*El Liberal*, Madrid, el 3 de octubre de 1923), llevaba él realizando desde 1891, año en que comenzó a ejercer su oficio de «enseñanza pública al servicio de España» (Unamuno, 1966: VII, 671 y VIII, 514). Al leer este último artículo, Cipriano Rivas Cherif envió a la revista *España* el 13 de octubre una «Carta abierta a don Miguel de Unamuno», donde el director de teatro instó al escritor bilbaíno a que abandonara «la absoluta independencia de sus actos» y se pusiera en su lugar «al frente de cuantos consideren único este momento para unir los esfuerzos del pensamiento en salvaguardia de la *res pública*». La respuesta de Unamuno no se hizo esperar: «¿Qué más se quiere de mí?», reza el título de su artículo publicado el 3 de noviembre en *España*, «Otra cosa que lo que estoy casi a diario haciendo. Porque si es la publicación de un manifiesto o programa que más que unir a unos cuantos ciudadanos libres me encadenara a mí a una especie de jefatura como la de los partidos políticos, debo declarar que lo estimo perjudicial para los fines que ellos y yo perseguimos» (Unamuno, 1997: 369-70).

Unamuno se refirió también en este artículo a su cercanía al Partido Socialista, alabando la negativa del partido a colaborar con la Corona de España (371), tema que reaparece en «Balance de año», publicado el 31 de diciembre en *El Socialista*. El PSOE ha sabido evitar, dice Unamuno, tanto «la cómoda cobardía del apoliticismo», como «la locura de lo que se llama la acción directa» -dos tendencias que el propio Unamuno llevaba combatiendo desde el final de la Gran Guerra (véase Roberts, 2007b)- para transformarse en el partido hacia el que vuelven hoy los ojos los verdaderos liberales y republicanos de España. La lucha de la minoría socialista parlamentaria por esclarecer las responsabilidades por el desastre militar de Annual (1921) es lo que iba enjuiciando, tanto al Antiguo Régimen, como a la propia Monarquía, y, por esta razón, concluye Unamuno en vísperas del nuevo año de 1924, el PSOE «es hoy el principal núcleo de toda posible concentración futura que sea la base de un orden fundado en la libertad de la Justicia y en la

justicia de la Libertad» (Roberts, 1986: 98-99 y Unamuno, 1997: 442-444). El 7 de enero de 1924, *El Socialista*, en señal de la evidente sintonía que existía entre el partido y su principal valedor intelectual, imprimió miles de copias de este artículo en hoja suelta.

ENERO

Reacio a la idea de convertirse en jefe de un movimiento intelectual o político y consciente al mismo tiempo de la necesidad de galvanizar a la oposición a la Dictadura, Unamuno comienza el año 1924 con una serie de discursos que ofrecen una lectura de la situación política en clave ideológica, labor que ya había comenzado el día 20 de diciembre de 1923 en la conferencia titulada «Por qué soy liberal» pronunciada en la Casa del Pueblo de Valladolid (*El Socialista*, el 21 de diciembre), y que culminará durante su estancia en Bilbao a principios de enero de 1924. Aprovechando su primera visita a su ciudad natal en cuatro años, Unamuno ofrece tres discursos en tres lugares de gran significado personal y simbólico: la Sociedad liberal «El Sitio» el día 5 de enero, el Círculo Socialista el día 7 y el Casino Republicano el día 8. Leídos conjuntamente, estos tres discursos ofrecen la declaración más explícita del ideario político unamuniano y su exploración más detallada sobre lo que representan para él liberalismo, socialismo y republicanism. Como afirma al principio de su discurso en la Sociedad «El Sitio», su objetivo global es definir «lo que puede ser un liberalismo socialista y republicano, un socialismo liberal y republicano y un republicanism liberal y socialista» (Unamuno, 1996b: 28).

En su discurso de la Sociedad «El Sitio», Unamuno se niega a definir el liberalismo en términos estrechamente ideológicos, ofreciendo en su lugar un fascinante relato de lo que había representado el liberalismo en la historia de Bilbao, del País Vasco y de España. Unamuno sitúa la génesis del liberalismo en la Reforma protestante, que dio origen al concepto de la conciencia individual y estableció el principio del libre examen que se opondría a «aquella conciencia colectiva de la Edad Media» y, más tarde, a la «conciencia colectiva» del carlismo, el gran enemigo del liberalismo durante el siglo XIX. Al poseer un espíritu cosmopolita y comercial portuario, Bilbao pronto aprendió que «no se puede comerciar libremente en productos de manufactura sin comerciar también libremente en ideas y sentimientos. No es posible tener relaciones con las gentes de otras creencias, de otro régimen político, sin tener una amplitud, una cierta amplitud también de espíritu» (Unamuno, 1996b: 31-36)³. Haciendo eco de su discurso vallisoletano y también de lo que había escrito en «Balance de año», Unamuno determina que el liberalismo no es un dogma sino un método, esto es, «una manera de resolver, de tratar, de criticar las cuestiones; es, sobre todo, un método de libre examen» (Unamuno, 1996b: 39). En el ámbito político, el liberalismo únicamente puede funcionar allí donde existen partidos políticos capaces de canalizar el debate público y donde todo el mundo, cada ciudadano individual, está dispuesto a debatir los temas candentes y así participar en la creación de una auténtica opinión pública (40).

A lo largo de este discurso sobre el liberalismo, Unamuno critica tanto a la dictadura iliberal de Primo de Rivera como a los liberales dinásticos del Antiguo Régimen, reafirmando su convicción de que los verdaderos liberales de los últimos años de la política española han sido los socialistas del PSOE. Por esta razón, no es de extrañar que en su discurso del Círculo Socialista Unamuno rechace todo socialismo dogmático o que defina su propio socialismo usando las mismas palabras con las cuales ha definido su liberalismo en la Sociedad “El Sitio”: no es una cuestión de dogma, asevera, sino de método, de actitud y de moralidad. El gran líder del socialismo español, Pablo Iglesias, ha dedicado su vida a la educación de los obreros, a la formación de mentes libres y a la creación de una auténtica opinión pública, y Unamuno deja claro que también él se suma a esta labor pedagógica y que su propia visión del socialismo es por ende de índole profundamente educativa y liberal (Unamuno, 1992: 216-219).

Mientras en la Sociedad «El Sitio» Unamuno critica a los liberales dinásticos y en el Círculo Socialista ataca a los socialistas dogmáticos, en el Casino Republicano arremete violentamente contra los republicanos que habían participado por voluntad propia en el sistema político de la Restauración, poniendo incluso en entredicho la necesidad de establecer una república en España. Unamuno explica que lo que importa no es tanto el Jefe de Estado en sí como el sistema sobre el cual este preside, idea que volverá a destacar un mes más tarde al celebrar la victoria electoral de los laboristas en la monárquica Gran Bretaña (véase «El triunfo del laborismo», *El Socialista*, el 13 de febrero de 1924; en Roberts, 1986: 103-104). Unamuno se revela en este discurso como un republicano profundamente reticente, centrándose fundamentalmente en subrayar la apremiante necesidad de crear en España una Constitución que consagre los derechos y deberes de cada ciudadano; partidos políticos capaces de formar y canalizar los grandes debates del día; y ciudadanos dispuestos a participar activamente en tales debates. Dentro de este sistema, añade Unamuno, el gobierno de la nación sería controlado por los partidos políticos en el parlamento, y los partidos políticos representarían abierta y eficazmente la opinión pública (Unamuno, 1996b: 42-47).

FEBRERO

Los discursos de enero representan un ejercicio de proselitismo político y un intento por parte de Unamuno de cumplir con su misión de «profeta» y creador de opinión pública sin comprometer su estatus como intelectual independiente. Nunca más, ni siquiera durante su lucha clandestina en Francia o su labor como diputado bajo la Segunda República, nos ofrecerá Unamuno una definición tan clara de su credo político e ideológico. En sus otras publicaciones de la época, Unamuno se centra principalmente en denunciar determinados aspectos del régimen de Primo de Rivera o en explorar temas o bien más personales o bien más filosóficos.

Así, en una serie de artículos publicados a lo largo de febrero y a principios de marzo en *El Liberal*, *El Socialista*, *El Mercantil Valenciano* y *La Nación* (Buenos Aires), Unamuno sigue explorando los orígenes del golpe de Estado

primorriverista, subrayando ante todo el deseo, tanto por parte del Rey, como del Ejército, de suprimir el debate acerca de las responsabilidades por el desastre de Annual, y diagnosticando los efectos políticos, éticos y cívicos de la supresión de los viejos partidos, del libre debate y de la libertad de expresión⁴. Uno de los temas recurrentes en estos artículos es el de la tontería, tanto la supuesta tontería del propio Primo de Rivera, como la de sus seguidores, quienes son incapaces, como afirma en «Ánimo mostrenco» (*El Mercantil Valenciano*, el 8 de febrero de 1924), de comprender que «[l]a unanimidad sólo es posible entre imbéciles» (Roberts, 1986: 103).

En otros artículos, mientras tanto, Unamuno sigue indagando sobre cuestiones filosóficas que llegarán a cobrar un relieve especial durante su destierro. En sus columnas semanales de *Los Lunes de El Imparcial*, por ejemplo, Unamuno explora la idea de que «es el fin de la vida hacerse un alma» o afirma que los que, como él mismo, sufren de «crisis de eternidad» saben lo que significa «vivir en la expectativa ansiosa de la eternidad, tratando de retener cada instante que pasa y de ir con él hacia el pasado vivo, hacia el pasado que queda», ideas que luego formarán el núcleo de obras como *La agonía del cristianismo* y *Cómo se hace una novela* (véanse «El tiempo material», del 17 de febrero, y «El alma del río», del 24 de febrero; en Roberts, 1986: 111-112). En estos artículos y en los que publica en la revista bonaerense *Caras y caretas*, Unamuno investiga además cuestiones relacionadas con el estilo que luego reaparecerán en la serie titulada *Alrededor del estilo* que Unamuno escribirá en Fuerteventura y París para *Los Lunes de El Imparcial* (véase, por ejemplo, «Palabras de sangre azul», *Caras y caretas*, el 9 de febrero de 1924; en Unamuno, 1966: VII, 1503-1504).

Esta obra periodística y ensayística se interrumpe temporalmente el día 20 de febrero al publicar el Directorio la orden de destierro de Unamuno así como la del político republicano Rodrigo Soriano, además del cierre del Ateneo madrileño⁵. Al día siguiente, el Subsecretario de Estado envía un telegrama a los Representantes de España de todo el mundo explicando que «Gobierno comprobado que profesor Unamuno abandonando continuamente su cátedra dedícase propaganda contra régimen y Monarca, que no hace mucho lo recibió noblemente en Palacio, ha resuelto destituirlo su función Catedrático y desterrarlo Canarias. Conviene propague esa prensa fundamento y carácter medida que le comunico» (Archivo Histórico Nacional: M^o_EXTERIORES_H,2804. Política Exterior. Prensa [Destierro de Unamuno] 1924). Aunque los documentos oficiales no lo mencionan explícitamente, se rumorea que la gota que colmó el vaso en el caso de Unamuno fue la publicación en la revista bonaerense *Nosotros* de una carta personal llena de improperios hacia Primo de Rivera y el general Severiano Martínez Anido, Subsecretario del Ministerio de la Gobernación⁶, aunque es posible que Primo de Rivera, siempre sensible a la recepción de su régimen en el extranjero, también tuviera en mente la carta sumamente crítica que Unamuno publicó el día 29 de diciembre en el periódico *Le Quotidien* de París (véase Ouimette, 1977: 74-75).

Como cuenta en su diario privado titulado *Mi Destierro*, Unamuno sale de Salamanca el día 21 de febrero, justo 50 años después de caer las primeras bombas

carlistas sobre su Bilbao natal, y se queda una semana en Cádiz, donde toma la decisión de no proseguir costeadando su destierro y que quede a cargo del propio Directorio. Es evidente que Unamuno no pierde ni su sentido del deber ni su sentido del humor en Cádiz, donde acostumbra a usar la *Hoja Oficial* del nuevo régimen como papel higiénico, aunque está claro también que sufre de ansiedad, tanto a causa de la situación política de España, como también por el paso del tiempo: «Al anochecer, tendido en la cama», escribe el día 25, «ataque de eternidad. Vas a hacer 60, te pueden quedar la probabilidad de 20 más a lo sumo; recuerda los 40, como han pasado estos 20; mírate al espejo» (Casa-Museo Unamuno, 9/57). Unamuno finalmente saldrá de Cádiz el día 28 a bordo del «Atlante» para llegar el 2 de marzo a Las Palmas, donde pasará otra semana antes de poner rumbo a Fuerteventura el día 9.

MARZO

Las palabras con que el Subsecretario de Estado termina su telegrama a los Representantes de España el 21 de febrero revelan que el Directorio esperaba y temía que su orden de destierro contra Unamuno levantara pasiones por todo el mundo. Y en esto tenía razón. Llegados el 25 y el 26 de febrero, José María Quiñones de León y Alfonso Merry del Val, Embajadores de España en París y Londres respectivamente, comienzan a enviar a Madrid recortes de artículos pro-unamunianos publicados en los periódicos franceses y británicos, así como el día 29 llegan noticias también de manifestaciones callejeras en Chile y Argentina.

En marzo, el Ministerio de Estado recibe noticias y recortes de prensa de sus representantes en Suecia, Italia, Alemania, Bélgica, Portugal, Panamá, Uruguay y los Estados Unidos, además de más información sobre las protestas, tanto a favor de Unamuno como en su contra, que se suceden en Buenos Aires y Santiago de Chile. El Ministerio recopila este abundante material en un legajo especial titulado «Prensa (Destierro de Unamuno)», el cual da fe del creciente temor del Directorio ante la posibilidad de que, con su castigo al profesor Unamuno, le haya salido el tiro por la culata. De especial preocupación para Primo de Rivera es la reacción de la Ligue des Droits de l'Homme francesa que el día 18 de marzo organiza una protesta en la Salle des Sociétés Savantes de París presidida, entre otros, por Paul Painlevé, uno de los líderes del Cartel des Gauches y futuro primer ministro de la República. Hasta Gabriele D'Annunzio, a la sazón simpatizante entusiasta del nuevo régimen fascista en Italia, denuncia el destierro de Unamuno en una carta publicada el día 8 en *Corriere della Sera* (Milán), aunque, al reunirse Francisco de Reynoso, Embajador de España en Roma, con Benito Mussolini para protestar sobre la carta, el Dictador fascista le dice que «lo deploraba de todas veras, pero que no se debe dar importancia a ese rasgo de mal humor del poeta que está amargado y padece de histerismo» (Archivo Histórico Nacional: M°_EXTERIORES_H,2804. Política Exterior. Prensa [Destierro de Unamuno] 1924).

El día 10, Unamuno llega finalmente a Fuerteventura y anota en su diario no solamente la buena impresión que le causa la isla sino también la imagen de sí mismo que esta le inspira: «10 III Toneles, tierra con jorobas; volcanes muertos

y enterrados. [...] La Mancha con colinas: jorobas, don Quijote en Fuerteventura, contorno del camello sobre fondo tierra acamellada». En la primera carta a su mujer, Concha, fechada el día 11, Unamuno ofrece una imagen más matizada, explicando que «[l]a isla es de una pobreza triste; algo así como unas Hurdes marítimas. Es una desolación. Apenas si hay arbolado y escasea el agua. Se parece a La Mancha. Pero no es tan malo como nos habían pintado. El paisaje es triste y desolado, pero tiene hermosura». Además, añade, «[l]a gente es excelente y hospitalaria. Y todos comprenden la majadería del Primo. O mejor del Anido, que es el verdadero autor de esto» (Unamuno, 2012: 53-54). Entre esta gente «excelente y hospitalaria» se encuentran Paco Medina, posadero del pequeño hotel donde se hospeda Unamuno en Puerto Cabras; Víctor San Martín, el cura local de origen riojano; y Ramón Castañeyra, cuya casa, situada a unos pocos metros del hotel, le proporciona a Unamuno un espacio tranquilo donde refugiarse de la molesta presencia de Rodrigo Soriano, el republicano exaltado e impulsivo que reside en la habitación colindante a la de Unamuno. En la biblioteca de Castañeyra, Unamuno dedicará horas consultando libros que le ayudarán a entender la historia, la flora y la fauna de las Islas Canarias y de Fuerteventura.

Durante los primeros días de su estancia en Fuerteventura, como explica en su diario el día 13, Unamuno sufre de una cierta inactividad provocada por la ansiedad de no saber cuánto va a durar su destierro: «[n]o hago nada, no escribo nada; la expectativa, lo indefinido de este confinamiento», aunque también reconoce que Fuerteventura es una «Isla afortunada» donde «[n]o hay cine ni equipos de fútbol» y donde siempre se siente acompañado por el mar. Unamuno hace excursiones por la isla con el fin de conocer mejor sus pueblos y sus paisajes y de estudiar las costumbres de los majoreros y las de sus camellos y cabras. De esta forma, Unamuno va adaptándose poco a poco al ritmo de vida de la isla, aprendiendo también a digerir las noticias que llegan desde la Península con ocho o diez días de retraso y así calmar la zozobra causada por el aislamiento. Como explica el día 23, el proceso de adaptación es doloroso pero al mismo tiempo le está ayudando a preparar el terreno que le permitirá finalmente volver a escribir: «Hay una idea que me oprime y es que no hago nada, que no escribo, que no gano... Y sin embargo con sólo estar aquí y no rendirme hago mucho y estoy abonando y haciendo madurar mis obras. Escribo poquísimo y no como el otro. Lo que haga después tendrá más valor. Este esperar es un hacer» (Casa-Museo Unamuno, 9/57).

ABRIL

Este proceso de adaptación y maduración empieza a dar sus frutos en el mes de abril, cuando Unamuno llega a escribir por lo menos 18 artículos que publicará a lo largo de abril y mayo en el periódico *La Libertad* (Madrid), la revista *Nuevo Mundo* (Madrid), el suplemento literario *Los Lunes de El Imparcial* (Madrid) y, con más retraso, la revista *Caras y caretas* (Buenos Aires)⁷.

En sus artículos para *La Libertad*, *Nuevo Mundo* y *Caras y caretas*, Unamuno comparte con sus lectores sus primeras impresiones de Fuerteventura, celebrando ante todo el literal aislamiento que le protege, tanto de la actualidad política de la

Metrópolis, como del mundanal ruido de la civilización moderna, resultándole este aislamiento «tan propicio al examen de conciencia, a la rumia de los recuerdos, a la contemplación del pasado vivo» («El caos», el 24 de abril de 1924; en Unamuno, 1966: VIII, 573-574). También comparte sus primeras investigaciones sobre la historia, el paisaje, la flora y la fauna de la isla, echando mano de los libros consultados en la biblioteca de Ramón Castañeyra y de sus propias observaciones empíricas. Unamuno habla, por un lado, de las guerras civiles entre los guanches, de la llegada a la isla del primer Señor de Fuerteventura, y de los quehaceres y costumbres de los majoreros actuales. Por otro, se explaya también sobre el paisaje desértico de la isla, las montañas peladas y las escasas plantas que consiguen arraigarse y crecer en la tierra volcánica. A Unamuno, todo lo que ve en Fuerteventura le parece desnudo y esquelético: la tierra es un «esqueleto de tierra, entrañas rocosas que surgieron del fondo de la mar»; la aulaga es «un esqueleto de planta» que da expresión a «la sed de vida, la sed de inmortalidad de las entrañas volcánicas de la Tierra»; y el gofio es «un esqueleto de pan» que refleja la «austera resignación» y la «resignada austeridad» de los habitantes de la isla⁸.

Estos artículos dan fe del encuentro de Unamuno con un paisaje nuevo y desconocido, revelando también su paulatina transformación de la isla en un lugar al mismo tiempo real y simbólico. Desde el mismo día de su llegada, Unamuno asocia el paisaje de Fuerteventura con el de La Mancha, lo que le permite percibir la presencia en la isla del mismísimo don Quijote. En «Última aventura de don Quijote. La sepultura de Mahán» (*La Libertad*, el 9 de abril de 1924), Unamuno escribe que «Ahora empiezo a averiguar las miríficas aventuras que corrió aquí, en esta sedienta isla [...], don Quijote, a donde vino después de morir y antes de subir a los cielos», prometiendo el escritor vasco contar algún día «esta última e inédita aventura de don Quijote, esta su aventura de ultratumba» (Unamuno, 1966: VII, 1246-1247). Aunque Unamuno nunca llegará a escribir su *don Quijote en Fuerteventura* (dejándonos únicamente las notas que compuso entre 1925 y 1928 bajo el título de *Manual de quijotismo*: véase Unamuno, 2005: 79-134), está claro que la experiencia de Fuerteventura refuerza la identificación unamuniana con la figura de don Quijote, cuyo «evangelio» defiende en los poemas de *De Fuerteventura a París* contra las bajezas de don Juan-Miguel Primo de Rivera (véanse los poemas I, XVII y XXIX; en Unamuno, 2021: 102, 162 y 186-187). Al mismo tiempo, Unamuno ve también en Fuerteventura un paisaje bíblico donde «se funden y se derrieten en el lecho del alma las parábolas, las metáforas y las paradojas evangélicas» («Este nuestro clima», *Nuevo Mundo*, el 16 de mayo de 1924; en Unamuno, 1966: I, 553), y donde el escritor llegará a verse a sí mismo como un profeta del Antiguo Testamento recibiendo sus órdenes directamente de Dios (véase el poema XX de *De Fuerteventura a París*; en Unamuno, 2021: 169-170).

El 20 de abril, mientras tanto, Unamuno comienza a publicar la serie de 31 artículos semanales que irán apareciendo hasta el 30 de noviembre en la revista *Los Lunes de El Imparcial* bajo el título general de *Alrededor del estilo*. En el primer artículo, después de alabar la paz de Fuerteventura, Unamuno explica que ya había comenzado a planear estos artículos antes de su deportación, aunque no ha traído los apuntes consigo a la isla. Unamuno, que se declara ante todo un

ensayista, «[u]n ensayista que se empeña en ser poeta y en escribir poemas en verso y en hacer novelas» (Unamuno, 1998: 34), inicia aquí lo que será un largo y a veces tortuoso viaje ensayístico por el concepto de estilo, comenzando con la idea de que el estilo de un escritor es la expresión de su personalidad (35). En los ensayos III y IV, ya entra de lleno en el tema con una serie de afirmaciones que tienen su origen en los capítulos VII y XI de *Del sentimiento trágico de la vida* (1912) dedicados a la cuestión de la personalidad humana: el estilo es el hombre; el hombre es la persona; la persona es el papel que desempeñamos en la tragedia de la historia; y es a través de este papel y de la relación que nos permite tener con los demás donde cada uno se descubre a sí mismo y halla su propio estilo (41-47). Descubrir su propio estilo, su personalidad propia significa entrar en la historia, «hacerse histórico» (46), idea protoexistencialista que Unamuno volverá a explorar meses más tarde en sus obras parisinas *La agonía del cristianismo* y *Cómo se hace una novela*⁹.

MAYO

Si abril es el mes en que Unamuno reanuda sus colaboraciones ensayísticas y comparte con sus lectores su descubrimiento de la isla de Fuerteventura, mayo será el mes en que reanude su producción poética y relate su redescubrimiento del mar.

Unamuno lleva consigo a Fuerteventura dos sonetos políticos que ofrecen violentas sátiras sobre la personalidad y régimen de Primo de Rivera, componiendo seis sonetos satíricos más a lo largo de febrero, marzo y abril. El 11 de mayo, entra «en otro campo» al comenzar a escribir sonetos dedicados a su experiencia de Fuerteventura (Unamuno, 2021: 135). Así nace la idea de la colección *De Fuerteventura a París*, que en su publicación en París en 1925, contendrá 103 sonetos, de los cuales alrededor de 40 serán de carácter político y el resto de índole personal o lírica¹⁰. Aunque Unamuno menciona el mar de forma somera en varios de sus artículos y ensayos escritos en la isla, sólo en *De Fuerteventura a París* explorará en toda su riqueza y complejidad su relación con lo que él prefiere llamar «la mar». En 17 de los 35 sonetos que escribe entre el 11 y el 31 de mayo, el mar es el protagonista absoluto, mientras que también lo será en 12 de los 22 compuestos en junio. Conjuntamente, estos 29 sonetos representan uno de los más importantes ciclos de poemas marinos en lengua española.

En sus primeros poemas de mayo, Unamuno presenta la mar como un elemento que aleja y oculta las vilezas políticas de la Península y como un bálsamo para su propio espíritu y para el de la sedienta Fuerteventura (poemas VIII, IX y XVI). Intenta anegar su morriña en la vista de la mar, llegando a sentirla como una esposa a quien puede abrazar o como una madre que le mece con su latido lento (poemas XXVII, XXXII y L). La mar le trae también a Unamuno recuerdos de su niñez en Bilbao, tanto que, en los poemas XL y XLI, se imagina que una de las olas que llegan a Fuerteventura viene del «fiero golfo de Vizcaya» con el fin de mecerle «con su canto de agonía [...] / esta zozobra en que me anego» (Unamuno, 2021: 210-212).

La mar, sin embargo, no representa únicamente una fuente de consuelo sino también un elemento misterioso y amenazador a veces que revela la inmensidad del mundo y de Dios. El poema XXIII comienza con la súplica y la exigencia «¿Qué dices, mar, con tus susurros? ¡Dime!», aunque, como se puede apreciar en el poema XXVII, Unamuno ya no está tan seguro de que quiera saber la respuesta: «Olas que sois ensueños del Océano,/ y en cuya vista mi morriña anego,/ lavad meciendo mi pasión, os ruego,/ mas sin abrirme el misterioso arcano» (183-184). Para Unamuno, la mar está repleta del secreto de Dios (poema XXXV) y puede representar, tanto el azar (poema XXXVIII), como la sangre redentora (poema LI) o «la virgen Escritura/ no leída jamás, donde se encierra/ el sino que secreto siempre dura» (poema XXXII; en Unamuno, 2021: 196). Así resume su relación profundamente mística con la mar al describir su alma en el poema LIII con una impactante metáfora: «Como en concha sutil perla perdida,/ lágrima de las olas gemebundas,/ entre el cielo y la mar sobrecogida» (poema LIII; en Unamuno, 2021: 232).

La mar que abraza y mece y la mar que infunde asombro e incluso aprensión. Dada la inabarcable riqueza de su carga simbólica, no es de extrañar que para Unamuno la mar termine captando mejor que cualquier otro elemento los complejos y contradictorios sentimientos suscitados por su experiencia del destierro en Fuerteventura. En el poema LXII, Unamuno habla del incesante ciclo de las mareas: «Pleamar, bajar; alza su pecho/ y lo abate el Océano cada día;/ hay horas encumbradas de osadía/ y horas en que la fe rueda a su lecho» (Unamuno, 2021: 249); idea que también explora en los poemas gemelos XLV y XLVII. En el primero de estos sonetos, titulado «Reflujo», Unamuno da expresión a las «horas de aflojamiento» cuando se siente preso de una sensación de vacío, galbana, desgana y «triste hastío». En estos momentos, tiene la sensación de que, tanto la mar, como sus propios pensamientos se han dormido, dejándole vulnerable al «susurro de remordimiento/ de haber ligado a una misión la vida». En réplica, el segundo soneto rechaza triunfalmente este «reflujo/ de la marea espiritual que tapa/ con podre el alma» y ofrece en su lugar una celebración aliterativa de la vida del luchador representada por el regreso de la pleamar: «¡La mar, la mar, la mar! Amar la vida/ y amamantarse de la lucha eterna,/ sentir el mimo de su sacudida,/ cuando murmura sus memorias tierna,/ mimo que merma la mortal herida/ en que el hartazgo con hastío alterna» (Unamuno, 2021: 221 y 224-225).

JUNIO

La sensación de hastío y desgana que vemos expresada en estos poemas se debe en parte a los planes de fuga de Fuerteventura. Llegado el 28 de marzo, Unamuno recibió en Puerto Cabras la visita de Henri Dumay, director del diario parisino *Le Quotidien*, acompañado de su mujer y uno de sus redactores. Este periódico, fundado el año 1923 para apoyar las ambiciones de los partidos políticos que formaban el Cartel des Gauches, había publicado el 29 de diciembre la violenta carta anti-dictatorial de Unamuno así como, el 27 de marzo, el día justo antes de la llegada de los Dumay a Fuerteventura, un artículo inflamatorio

titulado «Miguel de Unamuno jugé par Primo de Rivera». Al leer este último artículo, el embajador Quiñones de León envió una carta de protesta al Primer Ministro francés Raymond Poincaré, recibiendo una contestación fechada el 29 de marzo en la cual Poincaré deploraba las acciones de este periódico «dont vous connaissez l'opposition constante à mon Gouvernement», condenando los términos empleados en el artículo sobre Unamuno, los cuales eran, decía, «si contraires aux sentiments de sympathie de la France pour l'Espagne» (Archivo Histórico Nacional: M^o_EXTERIORES_H,2804. Política Exterior. Prensa [Destierro de Unamuno] 1924). El plan que trajo Dumay consigo a Fuerteventura consistía en organizar una sensacional fuga para los proscritos españoles, que pudiera contribuir al éxito, tanto de su periódico, como del Cartel des Gauches que ya se iba preparando para las elecciones generales de mayo.

Unamuno deja claro en su diario que desde el primer momento desconfió de las intenciones de Dumay, caracterizando su llegada el día 28 de marzo de «golpe de cine» y añadiendo el día 29 que los franceses ya estaban «[p]reparando el lugar de la evasión que quieren sea pintoresca. La boya y la garita del cable. Cuestión de reportaje; cine puro!» (Casa-Museo Unamuno, 9/57). Aun así, Unamuno y Soriano aceptan la oferta y, hacia el 10 de mayo, coincidiendo con la campaña de las elecciones legislativas que el día 25 ganará el Cartel des Gauches, Dumay les envía confirmación de la inminente llegada del velero *L'Aiglon*. A partir del 13 de mayo, Unamuno y Soriano se dirigen diariamente hacia las 10.30 de la noche al lugar convenido en una playa cerca de Puerto Cabras a la espera del velero. Unamuno a veces va acompañado de J. E. Crawford Fritch, el traductor al inglés de *Del sentimiento trágico de la vida*, que ha llegado a la isla el día 3 del mismo mes, aunque, a pesar de la presencia reconfortante de este buen amigo, Unamuno no puede librarse de la impresión de estar desempeñando un «papel de pelicularo» (Casa-Museo Unamuno, 9/57).

La ansiedad de la espera, que parece interminable y dura todo el mes de junio, y la sensación de ser partícipe de una comedia cuya última meta es la glorificación del propio Dumay, influyen negativamente en el estado de ánimo de Unamuno, plantando dudas acerca de la sinceridad y la autenticidad de su propio papel de proscrito que germinarán al final del año en su obra *Cómo se hace una novela*. En este sentido, se puede apreciar un fuerte contraste entre las dudas sobre sí mismo que Unamuno comienza a expresar en su diario y lo que dice de la isla de Fuerteventura en sus artículos de la misma época. En «Palabra de verdad», publicado en *Nuevo Mundo* el 25 de julio aunque escrito unas semanas antes en Puerto Cabras, Unamuno relata que «La tierra de esta isla ermitaña no miente; Fuerteventura dice al hombre, dice a sus hombres, a sus hijos, la verdad desnuda y descarnada, el esqueleto de la verdad» (Unamuno, 1966: VIII, 590). Y en el séptimo ensayo de *Alrededor del estilo*, el escritor afirma que Fuerteventura «[e]xiste y tiene su estilo, el estilo de la desnudez, el estilo de la sinceridad toda ella. Aquí no hay embuste ni ficción», añadiendo que él mismo habría sido «desterrado por mi sinceridad, por ser sincero, por ser yo, por ser hombre» (Unamuno, 1998: 58), afirmación que, a causa del espectáculo organizado por Henri Dumay, Unamuno cuestionará a lo largo de las semanas y los meses venideros.

JULIO

En la nota al poema LXII de *De Fuerteventura a París*, del 27 de junio, Unamuno manifiesta que el día 25 llegaron por segunda vez a Puerto Cabras Dumay y su mujer para «arreglar de nuevo la evasión», y que la marcha de estos a Las Palmas el día 27 marcó el principio de «unos días de agitación, de ansiedad [...] en que la vena poética estaba seca o congelada» (Unamuno, 2021: 249). La llegada a la isla el día 2 de julio de la mujer de letras argentina Delfina Molina Vedia de Bastianini, de quien Unamuno dirá más tarde que «me había puesto casi fuera de mí con su persecución epistolar», no hace sino aumentar la ansiedad y tensión que siente Unamuno al esperar la llegada de «L'Aiglon» (Unamuno, 2005: 199)¹¹. Finalmente Unamuno y Soriano se evaden el día 9 y, después de pasar 10 días en Las Palmas, acompañado Unamuno por su hijo mayor y la mujer de este, salen el 21 en el barco holandés «Zeelandia» con rumbo a Cherburgo.

Como dejan claro dos sonetos escritos los días 22 y 26 a bordo del «Zeelandia», Unamuno vive la salida de Fuerteventura como una especie de desarraigo y, parafraseando una carta de su amigo Crawford Fritch, ya deja entrever la aprensión que siente al pensar en su futura vida en París: «Un oasis me fuiste, isla bendita;/ la civilización es un desierto/ donde la fe con la verdad se irrita» y «Voy al destierro oscuro,/ lejos de tu mirada redentora/ que es hogar de mi hogar sereno y puro» (poemas LXV y LXVI; en Unamuno, 2021: 259-260). Parte de su malestar se debe a los reportajes sensacionalistas casi diarios publicados por Dumay y sus redactores en *Le Quotidien* con el propósito de transformar la «salvación» de Unamuno y Soriano en una hazaña digna de un periódico dedicado a la tarea de combatir la creciente tendencia al autoritarismo derechista en países como Italia, España y Francia. En respuesta a esta campaña, tanto la Embajada española en París, como los enemigos de *Le Quotidien* entre las derechas francesas harán lo imposible para aguar la fiesta de Dumay y embarrar la llegada de Unamuno y Soriano a Francia.

Desde París, el embajador Quiñones de León monta su contraataque desmintiendo la idea de que *Le Quotidien* haya podido «salvar» a Unamuno y Soriano, o que estos hayan podido «escaparse» de Fuerteventura, ya que, cuatro días antes de su salida de la isla, estos habían recibido la orden de amnistía emitida por Primo de Rivera. Al desmentir *Le Quotidien* su desmentido el día 15, Quiñones envía una carta de protesta al Presidente Interino René Renoult, quien, según las palabras de Quiñones, «sin negar las relaciones del nuevo Gobierno izquierdista con el periódico manifestó que no siempre podía manejarlo como quisiera» (Archivo Histórico Nacional: M^o_EXTERIORES_H,1313. Estado - Correspondencia Particular Espinosa de los Monteros N-T 1923-1925). A pesar de haber escrito en su diario el día 5 dos escuetas palabras, «Llega amnistía» (Casa-Museo Unamuno, 9/57), y de saber por lo tanto que Quiñones tenía razón, Unamuno hace todo lo posible por apoyar la versión sensacionalista de Dumay, comenzando su primera «Dépêche», publicada en *Le Quotidien* el día 17, con las palabras «Au moment où je retrouve la liberté» y felicitando a Dumay por haber asumido «les dangers d'une expédition si hasardeuse» (Quimette, 1977: 77-78).

Unamuno y Soriano llegan a Cherburgo el día 26 de julio, y el domingo 27, el mismo día del cierre de las VIII Olimpiadas de París, *Le Quotidien*, La Ligue des Droits de l'Homme y otras organizaciones liberales e izquierdistas de Cherburgo y Normandía ofrecen a Unamuno y a Soriano un banquete de bienvenida, ocasión que aprovecha la prensa derechista, y ante todo *L'Action Française*, para denunciar a Soriano por sus supuestas simpatías germanófilas durante la Gran Guerra, quizá la peor acusación posible en la Francia de los años 20. El día 28, el influyente periódico reaccionario *L'Ouest Éclair* (Rennes) aprovecha la ocasión para arremeter contra Dumay, describiendo el banquete de Cherburgo como una *comédie y un spectacle d'une suprême bouffonnerie* cuyo único objetivo habría sido el aumento de circulación de *Le Quotidien*. Está claro que la llegada de Unamuno ha servido para colocarle en el mismo centro de las batallas políticas francesas y que a partir de entonces los enemigos de *Le Quotidien* (y del nuevo gobierno del *Cartel des Gauches*) serán también los enemigos de Unamuno. En estas circunstancias, Unamuno continúa desempeñando a la perfección su papel de proscrito oprimido, expresando en su primer escrito en tierra francesa, «Salut à la France» (*Le Quotidien*, el 29 de julio), su agradecimiento hacia Dumay y su periódico por haberle salvado de su «mortelle déportation»:

je veux que ce soit *Le Quotidien* qui lui apporte [au pays entier] mon hommage parce que c'est au *Quotidien* que je dois me retrouver, homme libre, sur une terre libre. [...] C'est à Henri Dumay que je dois ma liberté. Où le proclamerais-je avec plus de convenance que dans *Le Quotidien*, qui est aussi son oeuvre? (Ouimette, 1977: 79).

Unamuno y Soriano llegan a París el día 28 y pasan la noche en el Hotel Terminus situado junto a la Gare Saint-Lazare. Carlos Esplá, el exiliado republicano que acompañará a Unamuno durante su estancia en París, cuenta que a las ocho de la mañana del día siguiente, Unamuno sale precipitadamente del hotel para liberarse de la presencia molesta de Rodrigo Soriano, trasladándose a un pequeño hotel cerca del Arco de Triunfo recomendado por Aline Ménard-Dorian, mujer de letras, filántropa y co-financiadora con Dumay de la fuga de Fuerteventura (Esplá, 1940: 26-29).

AGOSTO

El Hôtel Novelty en la Rue de la Pérouse, que Esplá describe como «una pensión de familia limpia y tranquila para señoras inglesas y pastores protestantes» (29), será la base parisina de Unamuno hasta su salida hacia Hendaya en agosto de 1925. Unamuno aprecia la paz y la simplicidad de trato que le brinda este hotel, aunque también disfruta de la vida estafalaria y bohemia del Café La Rotonde en Montparnasse, donde celebra su tertulia diaria con otros exiliados españoles. Dumay y *Le Quotidien* abren puertas a Unamuno, invitándole a dar un discurso en el Trocadéro el 31 de julio, como parte de la conmemoración del décimo aniversario del asesinato del líder socialista Jean Jaurès, y organizando una entrevista con un grupo de «Parlementaires et Universitaires amis du *Quotidien*» el día 1 de agosto (véase *Le Quotidien*, el 1 y el 2 de agosto; en Ouimette,

1977: 80-81). Entre el 9 y el 28 de agosto, Unamuno saldará su deuda con Dumay al publicar cuatro artículos llenos de invectiva anti-dictatorial en *Le Quotidien*.

Gracias en gran parte a los buenos oficios de su amigo y traductor (y futuro miembro de la Resistencia francesa) Jean Cassou, Unamuno entra en contacto con la flor y nata del *establishment* literario parisino, como serán los editores Simon Kra, Léon Pierre-Quint y Gaston Gallimard; los críticos Georges Le Gentil, Jacques Rivière y André Germain; el poeta y traductor Valery Larbaud; los filósofos Paul Desjardins y Jean Baruzi; y los novelistas Roger Martin du Gard, Francis de Miomandre y Edmond Jaloux. Unamuno mantiene correspondencia con Paul Valéry; coincide con James Joyce en una cena del Pen Club en mayo de 1925; y se cruza en la calle con Rainer Maria Rilke, aunque no guardará ningún recuerdo de él (véase su carta a Cassou del 1 de abril de 1925; en Unamuno, 2012: 115). De todos los escritores franceses que conoce, con quien mejor congenia es con Georges Duhamel. Comparte con Duhamel su lectura pesimista del estado de la civilización europea de la postguerra y disfruta cenando en su casa, donde habla en euskera con su criada vasca.

A pesar de estos contactos, a Unamuno le cuesta acostumbrarse a la vida intelectual y periodística de París. Por un lado, se cansa de lo que ve como la excesiva formalidad de las comidas y cenas celebradas en su honor, acostumbrándose a sacar de su bolsillo un diente de ajo crudo para *épater* a sus anfitriones (véase Esplá, 1961: 140). Por otro, al no entender bien la dinámica de las entrevistas periodísticas en Francia, Unamuno comete varios *faux pas*, como los de la entrevista con Frédéric Lefèvre para *Les Nouvelles Littéraires* donde, además de caracterizar a Primo de Rivera como «notre Ubu», Unamuno ofrece juicios sobre escritores franceses que no ha leído o afirma que el psicoanálisis «est beaucoup trop ingénieux pour moi et je crains que ce M. Freud n'ait plus d'imagination que de science»¹², aunque, como explica a su amigo Marcel Bataillon en carta del 13 de agosto, la culpa en este caso la tiene el entrevistador: «Y empiezan a llegarme cartas protestando contra especies que forjó el señor Lefèvre y creen ser mías» (Unamuno, 2012: 77). Más grave aún es la afirmación hecha por Unamuno al redactor de *L'Étoile Belge* (Bruselas) el día 12, al final de su corto viaje a Bélgica, acerca de que la república es imposible en España, ya que el pueblo español es esencialmente monárquico. Bajo presión de los redactores de *Le Quotidien*, Unamuno comienza su siguiente artículo negando tal afirmación, culpa, dice, del mal entendimiento del periodista belga, y escondiendo así su opinión matizada y compleja acerca del republicanismo español bajo la siguiente tajante afirmación: «La vérité des choses est, du reste, absolument à l'opposé de l'assertion qui m'est attribuée: ce qui n'est désormais plus possible en Espagne, c'est la Monarchie» («La situation est grave en Espagne», *Le Quotidien*, el 14 de agosto; en Robertson, 1985: 113-114 y Unamuno, 1996a: 284-287).

Este episodio sirve para agudizar las tensiones ya existentes entre Unamuno y *Le Quotidien* causadas por la tendencia de su traductor a traducir sus artículos usando «una retórica nacional, oficial, realista tal vez, imperialista a las veces, republicana acaso, una manera democrática» que representa para Unamuno nada menos que la «negación del estilo» (*Alrededor del estilo*, XXII, el 21 de septiembre

de 1924: en Unamuno, 1998: 118). El último artículo que escribe Unamuno para *Le Quotidien* es su respuesta a la carta que Primo de Rivera publica el día 26 en el periódico en protesta a las acusaciones hechas por Unamuno al Rey, al Ejército y al Directorio en su artículo «La situation est grave en Espagne». En «Miguel de Unamuno répond au Dictateur», Unamuno desmiente los desmentidos de Primo de Rivera y también cuestiona el amor que el Dictador profesa, tanto a Francia, como a la libertad de expresión (Robertson, 1985: 118-120 y Unamuno, 1996a: 290-294).

SEPTIEMBRE

La carta publicada por Primo de Rivera en *Le Quotidien* es otra prueba para Unamuno de que, en su lucha con el régimen dictatorial en la prensa francesa, ha sabido *toucher juste*. A pesar de no volver a publicar artículos en *Le Quotidien* (ni en ningún otro diario francés) a partir de finales de agosto, su simple presencia en la capital francesa hace de él un constante peligro para las autoridades españolas, tanto por lo que pueda decir, como por su posible influencia sobre otros refugiados y exiliados. El 21 de agosto, por ejemplo, justo en el momento en que España está buscando apoyos internacionales para su reelección como miembro no permanente del Consejo de la Sociedad de las Naciones, un nervioso Emilio de Palacios, Ministro de España en Berna, comunica a Madrid que ha informado a Giuseppe Motta, Presidente de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, «que era posible que señor Unamuno [...] viniera a Ginebra para dar algunas conferencias mientras se celebra próxima Asamblea», recibiendo Palacios del señor Motta la promesa de que «si llega a venir se le advirtiera que para disfrutar asilo en este país necesita abstenerse propaganda política» (Archivo Histórico Nacional: FC-PRESID_GOB_PRIMO_DE_RIVERA, 244/1. Expediente no: 3). Al final Unamuno no irá a Ginebra, y España consigue su objetivo en la Asamblea celebrada el 2 de octubre.

Pocas semanas después de su triunfal, aunque polémica, llegada a París, Unamuno comienza a sentirse inquieto y aislado. En los 36 artículos que escribe entre mediados de agosto y finales de noviembre para *Nuevo Mundo*, *Los Lunes de El Imparcial*, *El Liberal* (Madrid) y *Caras y caretas*, Unamuno da expresión a la creciente sensación de desarraigo y enajenación que está sintiendo en la capital francesa¹³. Para él, los museos parisinos son «cementeros del arte» («Visitas de museos», *Caras y caretas*, el 24 de enero de 1925: en Unamuno, 1966: VIII, 632); mientras que los cementeros de verdad ofrecen un «terrible escenario de la feria de vanidades» («El Père Lachaise», *Caras y caretas*, el 20 de diciembre de 1924; en Unamuno, 1966: VIII, 625); y el Metropolitano le expone a «la marea de la muchedumbre municipal y espesa» con su «olor a fatiga social, ese olor a tedio de la civilización, ese olor a progreso urbano» que convierte al metro en el lugar donde más profundamente siente «lo que es y lo que significa y lo que vale el destierro de la patria» («El “metro”», *Caras y caretas*, el 31 de enero de 1924; en Unamuno, 1966: VIII, 635-637).

Como ya presentía antes, incluso, de su llegada a Cherburgo, Unamuno experimenta París como un «desierto» donde es imposible escaparse de la historia, de «lo que pasa y mete ruido», y donde el escritor termina sufriendo un auténtico «empacho de civilización» («¡Montaña, desierto, mar!», *Nuevo Mundo*, el 3 de octubre de 1924; en Unamuno, 1966: I, 570-572). Unamuno sabe perfectamente, como admite en «En el suave tumulto» (*Nuevo Mundo*, el 22 de agosto de 1924), que está recibiendo «la impresión tumultuosa de este París sobre la asentada impresión, hecha ya carne de mi mente, del austero sosiego de Fuerteventura» (Unamuno, 1966: VIII, 599), lo que significa que al escritor le cuesta discernir lo que tiene ante su vista en París o vivir el momento presente. Todo lo ve a través del prisma de Fuerteventura, donde había estado en contacto no con «la pesadilla de la historia que pasa» sino con «el dulce ensueño de la historia que queda, de la historia de todos los días», y donde había adquirido también la capacidad mágica y creadora de transformar a la isla en una presencia real y simbólica a la vez, esto es, en el mejor escenario para su lucha quijotesca contra el Directorio («De Fuerteventura a París», *Caras y caretas*, el 4 de octubre de 1924; en Unamuno, 1966: VIII, 602).

Unamuno experimenta París, en cambio, como una serie de ausencias: la Place des États-Unis cerca de su hotel no es el Campo de san Francisco salmantino¹⁴; París no es ni Salamanca ni Gredos ni Fuerteventura¹⁵; y la Place des Vosges no es ni la Plaza Mayor de Salamanca ni la Plaza Nueva de Bilbao¹⁶. Lo único que Unamuno puede hacer en París es «arar y binar mi soledad [...] heñir mi morriña, o amasar mi nostalgia» («Salamanca en París»; en Unamuno, 1966: I, 568), y, para conseguir estos objetivos, como nos explica en «¡Montaña, desierto, mar!», Unamuno necesita «[cerrar] los ojos para ver» (Unamuno, 1966: I, 572). Vivir en la nostalgia o en los sueños también le ofrece a Unamuno una forma de calmar la ansiedad causada por el paso del tiempo y la posible cercanía de la muerte. Al acercarse a su 60 cumpleaños el 29 de septiembre, Unamuno viaja en su imaginación al Campo de san Francisco en compañía de su buen amigo Cándido Pinilla y sueña desde su «jaula» parisina «en el porvenir de nuestra España y en el dormir el sueño de la libertad final, arropado en tierra española y bajo el cielo que alumbra y calienta el suelo de nuestros muertos» («Salamanca en París»; en Unamuno, 1966: I, 568-569).

OCTUBRE

Al final de este mismo artículo, Unamuno explica que los seres humanos que han vivido vidas plenas sobreviven en el tiempo «gracias al teatro que es la historia» (*ibid.*: 569), desarrollando así un tema que había empezado a explorar en *Alrededor del estilo*. Desde París, Unamuno escribe 15 ensayos más para esta serie que serán publicados en *Los Lunes de El Imparcial* entre el 17 de agosto y el 30 de noviembre, explorando en el número XXI la convicción de que la vida del «hombre histórico» no concluye con la muerte corporal de este y, en el número XXVI, la idea de que el fin de la vida consiste en «hacerse un alma» y así vivir para siempre en la historia (Unamuno, 1998: 114 y 133-135). A pesar de tales

afirmaciones, Unamuno comienza a perder el hilo conductor de estos ensayos en París, caracterizándolos en el número XIX como «reflexiones errabundas» y admitiendo en el número XXVII que no sabe cómo «rematar estos ensayitos [...]». Porque es fácil meterse en una empresa sin haber antes pensado en ella lo suficiente; pero el salir no es tan fácil» (106, 114 y 137). Quizá por esta razón transfiere su exploración de la cuestión de la vida histórica desde *Alrededor del estilo* a otra empresa que se titulará *La agonía del cristianismo*.

Unamuno debe la idea de esta nueva obra al teólogo y orientalista Paul-Louis Couchoud, quien, el 27 de agosto, le invita a escribir un libro y le sugiere, entre otros títulos, el de *L'Agonie du Christianisme*. Unamuno acepta el encargo y comienza a escribir la obra en septiembre, entregando los 11 capítulos que la componen a Cassou en diciembre para que este los traduzca al francés (véase Unamuno, 1996c: 12-14). Como explica en el prólogo de la primera edición española de la obra, publicada en 1930, Unamuno concibe este libro como una nueva versión de su *Del sentimiento trágico de la vida* hecha expresamente para un público francés (*ibid.*: 74), explorando en ella los mismos conflictos entre la fe y la razón, el Verbo y la letra, y la inmortalidad del alma y la resurrección de la carne que había expuesto en su obra magna de 1912. Esta nueva obra deja claro que, para Unamuno, es la agonía, la lucha, lo que da vida al cristianismo, ya que sus conflictos internos son una fuente de vitalidad, tanto para la religión cristiana en sí, como para la civilización que esta ha ayudado a crear (*ibid.*: 77-97).

Uno de los aspectos más originales de *La agonía del cristianismo* es la afirmación tan positiva de la filosofía de la historia unamuniana contenida en sus primeros capítulos, sobre todo la idea de que «el fin de la vida es hacerse un alma, un alma inmortal. Un alma que es la propia obra. Porque al morir se deja un esqueleto a la tierra, un alma, una obra a la historia» (80-81). Para Unamuno, el «hombre histórico» es aquel que vive, y seguirá viviendo, en los demás, en la historia (101), idea que el escritor también aplica a Jesucristo, el Verbo divino hecho carne que, al morir, tuvo que ser transformado en el Jesús histórico o legendario, esto es, en la letra escrita de los Evangelios y las epístolas de san Pablo (99-107). El deber del creyente es, por medio de la fe activa, volver a convertir la letra en Verbo dentro de sí, así como el deber del lector, tal y como Unamuno explicará en *Cómo se hace una novela*, es recrear la obra de un escritor para que este vuelva a vivir en su interior (Unamuno, 2005: 159 y 170).

A principios de octubre, la lucha política de Unamuno toma un nuevo rumbo con la llegada a París de Vicente Blasco Ibáñez, quizá el escritor español más internacionalmente conocido debido, entre otras cosas, a la adaptación de su novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* al cine hollywoodiense en 1921. A partir de octubre, Blasco Ibáñez, republicano empedernido, se convierte en el centro de la atención, tanto de la prensa izquierdista francesa, como del embajador Quiñones de León, quien envía decenas de informes y recortes sobre las actividades de Blasco en París, sobre todo después de su publicación del panfleto titulado *Una nación secuestrada (El terror militarista en España)*. A Unamuno no parece importarle que Blasco se convierta en el principal foco de atención periodística

y diplomática, aunque sí le molestan las fanfarronadas del escritor valenciano, antiguo camarada y enemigo férreo después de otro líder republicano, Rodrigo Soriano. Tanto Carlos Esplá (1961), como otros testigos tales como Corpus Barga (1986: 297-316) y Francisco Madrid (1930: 60-63), relatan varios encuentros incómodos entre los dos grandes proscritos españoles en el lujoso Hotel du Louvre donde se hospeda Blasco o en el Café La Rotonde. Esplá (1961: 139-140) y Madrid (1930: 123-130) también describen un mitin político celebrado en la Salle des Sociétés Savantes en el cual Blasco Ibáñez, vitoreado por anarquistas y comunistas opuestos, tanto a los dictadores europeos, como al Cartel des Gauches, pronuncia un discurso violento y revolucionario; mientras que Unamuno, aunque más mesurado que Blasco, también se dirige al público enardecido usando un tono apasionado y enojado, dando a entender Madrid que Blasco está llevando a Unamuno hacia un mundo político más radical y subversivo.

NOVIEMBRE

El 6 de noviembre, un grupo de activistas comunistas y anarquistas es arrestado en Vera de Bidasoa al pasar armas por la frontera y, quizá como respuesta a la nueva y peligrosa alianza entre Unamuno y Blasco Ibáñez, la Dictadura intenta implicar en la intentona a los famosos exiliados de París, junto con su colaborador Eduardo Ortega y Gasset. Estos niegan su participación, aunque, en su desmentido, Unamuno, sin nombrarlo, parece sugerir la posible involucración de Rodrigo Soriano (véase Urrutia, 2009: 204). El juicio de los activistas y la posterior ejecución de tres de ellos dan lugar a varias protestas por parte de Unamuno, Blasco y Ortega (véase, por ejemplo, su carta del 7 de diciembre al Presidente Interino del Directorio Militar; en Urrutia 2007: 184-85) y también a una *crise de conscience* que le llevará a Unamuno a dudar aun más de la sinceridad y consecuencias de su papel como proscrito político.

Esta crisis coincide, además, con una intensificación de la sensación de aislamiento y alienación de Unamuno, quien parece sentirse cada vez más incómodo en La Rotonda, donde se encuentra rodeado, tanto de espías de la Embajada, como de *agents provocateurs* de todos los colores ideológicos, y donde también, como revela el poema LXXVII de *De Fuerteventura a París*, se queda perplejo ante lo que es para él el misterio de la homosexualidad, esto es, de los que «[n]o se dedican propiamente a procrear» (Unamuno, 2021: 287). Unamuno está viviendo en el París de los felices años veinte (y en el de los surrealistas, cuyo primer Manifiesto se publica el 15 de octubre), y lo encuentra superficial, indecoroso e incluso risible (véase el poema LXXIV; en Unamuno, 2021: 281); aunque detecta también en el sensualismo, la «sed de placeres» y el «apetito de gozar» que descubre en París síntomas de lo que llama el «pavoroso estado de conciencia moral» de la Europa de la trasguerra¹⁷. Como hemos visto en sus artículos dedicados al estilo de su traductor en *Le Quotidien* y al metro de París, Unamuno también siente una cierta ambigüedad, tanto frente a la cultura democrática, con su énfasis en la idea del «hombre medio», como a la sociedad de masas, con su «olor a fatiga social [y] a tedio de la civilización».

Unamuno examina estos temas en la Conclusión de *La agonía del cristianismo*, escrita pocos días después de haber presenciado, el 11 de noviembre, la procesión cívica ante la tumba del soldado desconocido que está situada bajo el Arco de Triunfo, a poca distancia de su hotel. Haciendo referencia a la sustitución de la sed de convertirse en padres por el «puro goce» y la «mera lujuria», Unamuno explora la idea de que Francia se está despoblando «porque ha muerto en ella el hambre de maternidad y de paternidad, porque no se cree ya en ella en la resurrección de la carne» (Unamuno, 1996c: 182 y 185). Esta falta de fe, unida a la influencia, tanto de la «nueva religión» del bolchevismo, como del «huracán de locura» ocasionado por los agitadores y dictadores en gran parte de Europa, está causando lo que Unamuno llama la «agonía» (en su sentido ahora de estado que precede a la muerte) de España, de Francia, del cristianismo y de la civilización cristiana (181-187). Únicamente la visión de una madre rezando ante la tumba del soldado desconocido le devuelve a Unamuno algo del optimismo desesperado que había caracterizado los primeros capítulos de *La agonía del cristianismo* (183-184).

Su creciente desesperación también se hace notar en tres sonetos escritos el 13, el 14 y el 30 de noviembre. Unamuno comienza el primero con las palabras «Tu voluntad, Señor, aquí en la Tierra/ se haga como en el cielo; pero mira/ que mi España se muere, la mentira/ en su cansado corazón se aferra», mientras que el segundo describe el trágico entierro de un niño español en el cementerio de Pantín y termina diciendo «era de otoño y bruma el triste día/ y creí que enterramos -¡Dios callaba!-/ tu porvenir sin luz, ¡España mía!» En el tercero, Unamuno reacciona a las palabras de Jesús «No es mi reino de este mundo» con una súplica llena de dolor y de dudas sobre su propia actuación como proscrito y figura pública: «pero ve que sin patria triste muero/ en el desierto y en error profundo» (poemas XCI, XCII y XCVI de *De Fuerteventura a París*; en Unamuno, 2021: 319-320 y 330).

DICIEMBRE

«Estoy pasando días de una grandísima ansiedad por las cosas de mi España», escribe Unamuno a Jean Cassou el 22 de noviembre, en referencia al recrudescimiento del conflicto entre el ejército español y los rebeldes rifeños en el Norte de Marruecos, añadiendo Unamuno en una carta del 17 de diciembre al profesor suizo Walther von Wartburg que «Estoy aquí, solo, henchido de ansia -husmeo una trágica catástrofe para mi pobre España- y sin documentación» (Unamuno, 2012: 92 y 95). Esta ansiedad por las cosas de España sirve para intensificar la sensación de aislamiento y la extrema vulnerabilidad de Unamuno, como atestigua un episodio contado en sus memorias por Georges Duhamel, quien, el día 5, invita a Unamuno a una de sus clases en L'École Normale. Al final de la clase, cuenta Duhamel, Unamuno se rompe a sollozar, murmurando en voz baja que «c'est la première fois depuis six mois que je me trouve devant mes élèves» (Duhamel, 1974: 200-202).

En diciembre, Unamuno toma la decisión de no publicar más en España para así evitar «la humillación de la censura militar» (véase Unamuno, 2005: 189), recurriendo en su lugar a la prensa clandestina. El 20 de diciembre sale el primer número de *España con Honra*, publicación fundada por Blasco Ibáñez, Unamuno, Eduardo Ortega y Gasset y Carlos Esplá y financiada en gran parte por Blasco. Hasta su traslado a Hendaya en agosto de 1925, Unamuno publicará unos 17 artículos en esta publicación, además de cartas, declaraciones y algunos poemas de *De Fuerteventura a París*¹⁸. En el primer número, los editores publican la carta de Unamuno, Ortega y Blasco Ibáñez contra la ejecución de los implicados en los sucesos de Vera, además de la traducción de unas declaraciones hechas por Unamuno para la prensa portuguesa en las que el escritor ataca frontalmente al Rey Alfonso XIII, dando a entender al mismo tiempo, sin embargo, que sería aconsejable mantener la monarquía durante algún tiempo para poder evitar que España cayera bajo una república militarista dominada por los generales (Unamuno, 2009: 201-207).

A pesar de la salida que le proporciona *España con Honra* a su invectiva y furia políticas, Unamuno sigue sumido en una profunda depresión que describirá, hacia finales de diciembre, en la primera página de lo que será la obra más importante y original de su destierro, *Cómo se hace una novela*. Unamuno relata en esta página que se pasa «horas enteras solo, tendido sobre el lecho solitario de mi pequeño hotel *-family house-*, contemplando el techo de mi cuarto y no el cielo, y soñando en el porvenir de España y en el mío. O deshaciéndolos» (Unamuno, 2005: 182). Como sugiere esta última palabra, lo peor del exilio para Unamuno es tener que vivir en la expectativa, esto es, vivir sin saber lo que puede ocurrir al día siguiente y sin poder «emprender trabajo alguno por no saber si podré acabarlo en paz» (*ibid.*). Unamuno presenta su experiencia exílica aquí en términos más temporales que espaciales, esto es, como una pérdida del momento presente y una constante deriva o hacia un futuro de esperanzas y expectación o hacia un pasado de recuerdos y nostalgia (véase Roberts, 2000). Lo que le falta en su destierro o «des-cielo» parisino es el momento presente, el momento donde anclarse y desde donde hablar con sus lectores y con sus compatriotas. Por esta razón, Unamuno comienza este texto con las palabras: «Héteme aquí ante estas blancas páginas *-blancas como el negro porvenir: terrible blancura!-*, buscando retener el tiempo que pasa, fijar el huidero hoy, eternizarme o inmortalizarme en fin [...], tratando de derramar mi vida a fin de continuar viviendo, de darme la vida, de arrancarme a la muerte de cada instante» (Unamuno, 2005: 181).

Esta sola página capta a la perfección tanto el estado de ánimo de Unamuno al final de este año de 1924, como los efectos psicológicos de su experiencia exílica. Ciertamente, Unamuno fracasará en este su intento de conseguir la «eternización de la momentaneidad» y abandonará esta obra hasta mediados de julio de 1925, cuando compondrá el resto del núcleo original de *Cómo se hace una novela* en sólo dos días. Este texto, y la «Continuación» que le añadirá en 1927 desde su exilio hendayés, revela el modo en que Unamuno se va sumiendo en una profunda crisis intelectual y personal durante la cual llegará a cuestionar, tanto la autenticidad, como la sinceridad de su papel de proscrito, crisis cuyo origen encontramos en este agitado y doloroso año de 1924.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCO LÓPEZ, V. DEL. «España con Honra, un semanario contra la dictadura de Primo de Rivera». *Studia Histórica*, 6-7 (1988), pp. 113-142.
- CORPUS BARGA. *Los pasos contados*, vol. 4. Barcelona: Bruquera, 1986.
- DUHAMEL, G. *Lumières sur ma vie*. Paris: Mercure de France, 1974.
- ESPLÁ, C. *Unamuno, Blasco Ibáñez y Sánchez Guerra en París*. Buenos Aires: Editorial Araújo, 1940.
- ESPLÁ, C. «Vida y nostalgia de Unamuno en el destierro». *La Torre* (Puerto Rico), julio-diciembre de 1961, pp. 117-146.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G. *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*. Madrid: Alianza, 1988.
- JUARISTI, J. *Miguel de Unamuno*. Madrid: Taurus, 2012.
- MADRID, F. *Los desterrados de la Dictadura. Reportajes y testimonios*. Madrid: Editorial España, 1930.
- MARTÍN EXPÓSITO, A. (ed.). *Destierro / Descielo. Unamuno, de París a la República*. Catálogo. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2014.
- OUIMETTE, V. «Unamuno, Blasco Ibáñez and España con Honra». *Bulletin of Hispanic Studies*, LIII (1976), pp. 315-322.
- OUIMETTE, V. «Unamuno and *Le Quotidien*». *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. II, nº 1 (otoño de 1977), pp. 72-82.
- OUIMETTE, V. «El destierro de Unamuno y el ataque a la inteligencia». *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 27 (1983), pp. 25-41.
- OUIMETTE, V. *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo (1923-1936)*. Vol. I, Valencia: Pre-Textos, 1998, pp. 71-274.
- PINILLOS IGLESIAS, M. *Delfina. La enamorada de Unamuno*. Madrid: Laberinto, 1999.
- RABATÉ, C. Y J-C. *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus, 2009.
- RABATÉ, C. Y J-C. *Unamuno contra Miguel Primo de Rivera. Un incesante desafío a la tiranía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2023.
- ROBERTS, S. «Unamuno contra Primo de Rivera: 10 artículos de 1923-24». *Sistema* (Madrid), 75 (noviembre 1986), pp. 83-112.
- ROBERTS, S. «El exilio como una experiencia temporal: Unamuno y *Cómo se hace una novela*». *Hispanística XX*, Vol. 17 (2000), pp. 329-338.
- ROBERTS, S. *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007a.
- ROBERTS, S. «El socialismo de Unamuno entre 1914 y 1924». *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 43 (2007b), pp. 89-98.
- ROBERTSON, D. «Una guerra de palabras. Primo de Rivera y Unamuno en *Le Quotidien*». *Cahiers du C.R.I.A.R.*, nº 5, Publications de l'Université de Rouen, no. 107 (1985), pp. 107-21.
- SALCEDO, E. *Vida de don Miguel*. Salamanca: Anthema Ediciones, 1998 (primera edición, 1964).
- UNAMUNO, M. DE. *Obras completas*, 9 tomos, edición de Manuel García Blanco. Madrid: Escelicer, 1966-1971.
- UNAMUNO, M. DE. *Crónica política española (1915-1923)*, introducción, edición y notas de Vicente González Martín. Salamanca: Ediciones Almar, 1977.
- UNAMUNO, M. DE. *Unamuno. Política y filosofía. Artículos recuperados (1886-1924)*, edición de Diego Núñez y Pedro Ribas. Madrid: Fundación Banco Exterior. Colección Investigaciones, 1992.
- UNAMUNO, M. DE. *Artículos en «La Nación» de Buenos Aires (1919-1924)*, recopilación y estudio por Luis Urrutia Salaverri. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1994.

- UNAMUNO, M. DE. *Miguel de Unamuno's Political Writings 1918-1924*, vol. 3: *Roto el cuadro (1923-1924)*, edited by G.D. Robertson. Lewiston / Queenston / Lampeter: The Edwin Mellen Press, 1996a.
- UNAMUNO, M. DE. *Political Speeches and Journalism (1923-1929)*, edited by Stephen G.H. Roberts. Exeter: University of Exeter Press. Exeter Hispanic Texts, LIV, 1996b.
- UNAMUNO, M. DE. *La agonía del cristianismo*, edición de Víctor Ouimette. Madrid: Colección Austral, 1996c.
- UNAMUNO, M. DE. *Unamuno y el socialismo. Artículos recuperados (1886-1928)*, edición de Diego Núñez y Pedro Ribas. Granada: De Guante Blanco / Comares, 1997.
- UNAMUNO, M. DE. *Alrededor del estilo*, introducción, edición y notas de Laureano Robles. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1998.
- UNAMUNO, M. DE. *Manual de quijotismo. Cómo se hace una novela. Epistolario Miguel de Unamuno / Jean Cassou*, estudio preliminar de Bénédicte Vauthier. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2005.
- UNAMUNO, M. DE. *Cartas del destierro. Entre el odio y el amor (1924-1930)*, edición de Colette y Jean-Claude Rabaté. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2012.
- UNAMUNO, M. DE. *De Fuerteventura a París*, edición de Marcial Morera. Valencia: Pre-Textos, 2021.
- URRUTIA JORDANA, A. *La poetización de la política en el Unamuno exiliado. «De Fuerteventura a París» y «Romancero del destierro»*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003.
- URRUTIA JORDANA, A. «El deber de insultar: Unamuno contra Alfonso XIII en los artículos de *España con Honra*», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 49 (octubre de 2021), pp. 25-50.
- URRUTIA LEÓN, M. «Unamuno y la revista *Nuevo Mundo* (artículos desconocidos)». *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 34 (1999), pp. 161-203.
- URRUTIA LEÓN, M. «La colaboración de Unamuno en *El Liberal* de Madrid». *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 41 (2006), 1, pp. 213-282.
- URRUTIA LEÓN, M. *Miguel de Unamuno desconocido. Con 58 nuevos textos de Unamuno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.
- URRUTIA LEÓN, M. «Miguel de Unamuno y *España con Honra*». *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 47, 1 (2009), pp. 193-234.

NOTAS

¹ Para un detallado análisis de la oposición de Unamuno hacia la dictadura primorriverista, véanse García Queipo de Llano, 1988: 16-176 *passim* y, en particular, Rabaté y Rabaté, 2023.

² Sobre este punto, véase Ouimette, 1983.

³ Sobre las raíces bilbaínas del liberalismo unamuniano, véase Ouimette, 1998.

⁴ Véanse los artículos reproducidos en Roberts, 1986: 102-112; Unamuno, 1994: 163-198; Unamuno, 1996a: 265-280; Unamuno, 1996b: 48-58; Unamuno, 1997: 496-498; Urrutia León, 2006: 280-282.

⁵ Para una descripción de la deportación de Unamuno y de su estancia en Fuerteventura y París, véanse las biografías de Salcedo, 1998: 273-314, Rabaté y Rabaté, 2009: 453-503 y Juaristi, 2012: 359-371, además de los artículos y materiales contenidos en Martín Expósito (ed.), 2014.

⁶ Véase «Un grito del corazón: hermosas palabras de un hombre libre», *Nosotros* (Buenos Aires), diciembre de 1923; en Unamuno, 1966: IX, 1181-1182.

⁷ Véanse Unamuno, 1966: I, 549-563; IV, 1449-1451; V, 1177-1179; VII, 1246-1247; VIII, 571-595; IX, 1192-1194; Unamuno, 1996b: 57-58; Unamuno, 1998; Urrutia León, 1999: 202-203.

⁸ Véanse «Leche de Tabaiba», *Nuevo Mundo*, el 30 de mayo de 1924; «La aulaga majorera», *Caras y caretas*, el 31 de mayo de 1924; y «El gofio», *Caras y caretas*,

el 14 de junio de 1924; en Unamuno, 1966: I, 554, 557 y 561-562.

⁹ Sobre la filosofía de la historia unamuniana, véase Roberts, 2007a: 170-176.

¹⁰ Véanse Urrutia Jordana, 2003 y la introducción de Marcial Morera en Unamuno, 2021.

¹¹ Para las cartas de Delfina a Unamuno, véase Piniellos Iglesias, 1999.

¹² La entrevista fue reproducida en *Le Quotidien* el 1 de agosto de 1924.

¹³ Véanse Unamuno, 1966: I, 567-574; IV, 1308-1310 y 1452-1454; VIII, 599-637; Unamuno, 1996a: 296-303; Unamuno, 1998: 97-155.

¹⁴ «Salamanca en París», *Nuevo Mundo*, el 19 de septiembre de 1924; en Unamuno, 1966: I, 567-569.

¹⁵ «¡Montaña, desierto, mar!», *Nuevo Mundo*, el 3 de octubre de 1924; en Unamuno, 1966: I, 570-572.

¹⁶ «La Plaza de los Vosgos», *Caras y caretas*, el 10 de enero de 1925; en Unamuno, 1966: VIII, 626-28.

¹⁷ Véanse, por ejemplo, «Comparsas populares en Bruselas», *Caras y caretas*, el 1 de noviembre de 1924, y «Recuerdos y ensueños», *Nuevo Mundo*, el 5 de diciembre de 1924; en Unamuno, 1966: VIII, 616 y 621.

¹⁸ Para un análisis de la participación de Unamuno en *España con Honra*, véanse Ouimette, 1976, del Arco López, 1988, Urrutia León, 2009, Urrutia Jordana, 2021.

RESUMEN: En 2024 se conmemora el centenario de la deportación de Unamuno a Canarias y el principio de su largo destierro en Fuerteventura, París y Hendaya (1924-1930). Este artículo examina las actividades, experiencias y escritos de Unamuno a lo largo de cada uno de los doce meses del año 1924, ofreciendo una nueva lectura sobre la evolución y significado de su experiencia exílica.

Palabras clave: Unamuno; destierro; Primo de Rivera; Fuerteventura; París.

ABSTRACT: 2024 marks the centenary of Unamuno's deportation to the Canary Islands and the start of his long period of exile in Fuerteventura, Paris and Hendaye (1924-1930). This article examines Unamuno's activities, experiences and writings over each of the twelve months of 1924 and offers new readings of the nature, evolution and significance of his experience of exile.

Key words: Unamuno; exile; Primo de Rivera; Fuerteventura; Paris.

DOI: <https://doi.org/10.14201/ccmu202452931>

